



Posible imagen del entierro de don José Lezama Lima

José Agustín GOYTISOLO

Quizá el mejor conocedor español de la personalidad y la obra de Lezama sea J. A. Goytisoló. Su homenaje al gran escritor cubano es un texto tan barroco como al mismo Lezama le hubiera gustado.

Me gusta imaginar que don José Lezama Lima, ha tenido en La Habana un entierro de postín, con velatorio a base de ron, cerveza fría y vinos importados y canapés y frutas y dulces que es una barbaridad y luego un furgón o coche musical con caballos y cocheros y lacayos a la federica, todos cantando un gorigori al seguro paso del poderoso mulo en el abismo, del fumador de tabacos que aliviaba el asma de la tierra, con Changó, Yemayá, Oggué, Obatalá, Ochún la de la Caridad del Cobre, y la Santísima Trinidad, vestidos de verde olivo para escándalo de serafines, tronos, potestades, arcángeles y ángeles del cielo y de la tierra, y un coro de garzones leptosomáticos y otro de mulatas chinas, entrecruzadas en la danza de la jerigonza, las espaldas sudadas y brillantes, los muslos combativos, y Pablo Armando Fernández brindando mientras alza un cráneo de mono como vaso y le desea buen viaje, y luego el cortejo comienza a caminar, el tráfico se detiene y ahora rampa arriba, hala, hala, nos vamos hacia Colón, esto es del carajo, caballero, y por los altavoces colocados en balcones y terrazas suena su voz, grabada por Alvarez Bravo: "... la Revolu-

ción nos dijo a todos que el sufrimiento tiene que ser compartido y que la alegría tiene que ser participada...", ay, ay, ay, yo también quiero participar, no sigan, no se oye nada, todos cantando cada quién por su lado, pero si lo bueno es eso, compañerita, él lo sabía, lo surreal es real, la guayaba no es mejor que la granada, y viceversa, y conversa y dispersa que el barroco se vuelve loco, que me den más ron, quiero y no puedo, me desabrocho la camisa de miliciano, y tú ¿ves cómo enseñas las tetas?, ¡ah, si es por propaganda de la Revolución mejor que mejor, entonces sigamos, esto se pone bueno, todo el mundo dejó de trabajar, la fiesta es por lo grande, llega Pepe Rodríguez Feo repartiendo los cartones de la charada, el Gato y la Niña bonita, ahora llega el Caballo, ¡no me diga!, eso no me lo pierdo, y suben y beben y cantan y entran en el cementerio y sigue la cosa, nunca se vio nada igual y así deseo que haya sido todo, como a don José Lezama Lima le hubiese gustado con santeros y curas cantando en latín o en provenzal, con salvas de ordenanza militar al descender en su enorme ataúd a la tierra húmeda y caliente de la isla, y pensar esto me reconforta cantidad. ■